

# Jeremías 27

## Los años bajo el yugo de Babilonia

Dayton Keese

La figura central del capítulo 27 es «Jehová de los ejércitos, Dios de Israel» (vers.º 4, 18, 19, 21). A este se le refiere quince veces como «Jehová» (del hebreo *Yahvéh*). El uso de la primera persona del singular (once veces) y del posesivo «mi» (cinco veces) señala aún más Su presencia en este capítulo. ¡En total, son treinta y cuatro veces en las que aquí se menciona a Dios, ya sea hablando Él, o hablándose de Él! Su preeminencia se reconoce aún más en Sus instrucciones para diferentes naciones (vers.º 3) y en Su referencia a Nabucodonosor, rey de Babilonia, como «[Su] siervo» (vers.º 6).

Debe prestarse atención a las declaraciones proféticas acerca de 1) la duración del Imperio Babilonio (vers.º 7–8) y 2) al hecho de que los utensilios de la casa de Jehová fueron llevados a Babilonia, y no fueron devueltos sino hasta que el templo se reconstruyó (vers.º 19–22). Con el tiempo se probó la exactitud de esta profecía —¡lo cual es prueba divina de que nuestro Dios es el único Dios verdadero de los cielos y de la tierra!

Dios dio instrucciones y advertencias a varias naciones (vers.º 1–11), a Sedequías (vers.º 12–15), a los sacerdotes, y a todo el pueblo (vers.º 16–22). Este mensaje fue dado a todos estos pueblos «en el principio del reinado de Sedequías» (vers.º 1).<sup>1</sup> El mensaje incluía una ayuda visual: Jeremías se puso

<sup>1</sup> Con respecto a la KJV (N. del T.: y también la Reina Valera) y algunos manuscritos que usan como fecha «el principio del reinado de Joacim», esto fue lo que Keil escribió: «La expresión “Joacim hijo de Josías” de 27.1, es errónea. No hay duda de que se trata de un gran error cometido por algún copista que tenía en mente el encabezamiento del capítulo veintiséis, cuando debió haber

un yugo sobre su cuello durante todos los eventos de este capítulo y la mayor parte del capítulo 28.<sup>2</sup>

### EL MENSAJE PARA LAS NACIONES (27.4–11)

En los versículos 8 y 11, Jeremías habló acerca del «yugo del rey de Babilonia», y acerca de cómo las naciones debían someter sus «cuellos» a este. Su mensaje era para los reyes de Edom, de Moab, de Amón, de Tiro y de Sidón (25.21–22).

Jeremías mandó a los mensajeros que venían de estas naciones «[que dijeran] a sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel ...» (vers.º 4). Su mensaje contaba con cuatro atributos que lo hacían válido y significativo.

1. *Provenía del Hacedor* (vers.º 5). Dios dijo: «Yo

usado “Sedequías”; pues el contenido del capítulo 27 nos lleva al tiempo de Sedequías, tal como se manifiesta claramente en los versículos 3, 12 y 20. De allí que la traducción [Siriaca] y uno de los [manuscritos] de Kennicott hayan sustituido con el último nombre» (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament [Comentario del Antiguo Testamento]*, vol. 8, *Jeremiah, Lamentations [Jeremías, Lamentaciones]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.], 396).

<sup>2</sup> «No es raro hallar en los libros proféticos que el Señor mande a Sus profetas hacer algo dramático y sensacional, con el fin de llamar la atención a los mensajes, y de ilustrar vívidamente sus lecciones. Aquí el Señor manda a Jeremías “[hacerse] cintas y barras”, esto es, un yugo para bueyes que consistía en barras de madera atadas con cintas de cuero. Después había de ponerse este yugo sobre su cuello. Parece que Jeremías anduvo por las calles de Jerusalén, durante varios días, con este yugo o barra sobre su cuello, proclamando su mensaje de sometimiento a Babilonia» (James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations [Jeremías y Lamentaciones]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 471). Veá Éxodo 4.1–5; 14.13–16; 2º Reyes 6.1–6; Ezequiel 37.16–23.

**ASUNTOS RELEVANTES. Escena:** Jeremías habla, mientras lleva «coyundas y yugos» puestos sobre su cuello. **Mensaje:** «¡Judá, debes someterte!». **Ambiente:** Al principio del reinado de Sedequías. **Gema de verdad:** 27.5: ¡Nuestro Dios es grande!

hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise». (Vea Génesis 1; Salmos 33.6–12; Hechos 17.24.) Esta demostración universal de Su poder justifica al Propietario cuando da Su creación a quien Él quiera (Salmos 37.9, 11, 22, 29, 34; Mateo 5.5).

2. *Era la palabra del Amo* (vers.<sup>os</sup> 6–7). El Señor les informó a las naciones de que ellas habían sido entregadas «en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia» para que le «[sirvieran] a él, a su hijo, y al hijo de su hijo». Se refirió a este poderoso rey como «[Su] siervo».

James Smith dijo que esta profecía se cumplió literalmente en la sucesión de reyes: Nabucodonosor reinó durante cuarenta años; Evil-merodac, su hijo (52.31), reinó dos años, antes de ser asesinado por su cuñado Neriglisar, quien después reinó cuatro años. Después Nabónido yerno de Nabucodonosor reinó diecisiete años.<sup>3</sup> El nieto que se mencionó en la profecía de Jeremías fue Belsasar.<sup>4</sup> La profecía de Jeremías se cumplió por medio de Nabucodonosor, de su hijo Evil-merodac, y de su nieto Belsasar (corregente con su padre Nabónido). La muerte de Belsasar durante una desenfadada fiesta, puso fin al Imperio Babilonio (Daniel 5.1–31). Babilonia llegó a ser de hecho un imperio mundial bajo Nabucodonosor, ¡pero fue Uno que estaba sobre él quien le *entregó las naciones en su mano!*

Abraham era poderoso en riquezas; Dios le dijo que su simiente bendeciría a todas las naciones (Génesis 12.3; 13.2). Si bien él mandaba a sus hijos y a su casa después de sí, había Uno más grande que él. Los mandamientos de Abraham había mandado «guardar el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio» (Génesis 18.19). Salomón le daba de comer a cientos a su mesa (1<sup>o</sup> Reyes 4.21–24), y los reyes de muchas naciones procuraban estar en su presencia y conocer su sabiduría (1<sup>o</sup> Reyes 10.23–24), sin embargo hablaba de sí mismo a Dios diciéndole que era «[Su] siervo» (1 Reyes 8.28). Debido a que Salomón no guardó los estatutos de Dios, Este rompió de él el reino (1<sup>o</sup> Reyes 11.1–11).

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 474.

<sup>4</sup> El nieto era Belsasar, que era hijo de Nabónido y Nitocris, la hija de Nabucodonosor. Belsasar era corregente con su padre Nabónido, pero ocupó el trono de Babilonia cuando esta cayó bajo Darío el medo (vea Daniel 5.1–31; 2<sup>o</sup> Reyes 25.27–30; Jeremías 52.31–34). Los detalles relacionados con los confusos factores de herencia y las madres, se abarcan en Merrill C. Tenney, *Zondervan Pictorial Bible Dictionary* (*Diccionario bíblico pictórico de Zondervan*) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1968), 104, 264, 569.

Aunque la iglesia descansa sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Efesios 2.20; 3.1–5), cuando esos apóstoles hubieran hecho todo lo que se les había mandado, ellos debían considerarse *siervos inútiles* (Lucas 17.10). De modo que no debe sorprender que en asuntos civiles o de gobierno, Nabucodonosor, un emperador mundial, oyera a Dios referirse a él como «[Su] siervo» (vers.<sup>o</sup> 6). En todo campo de los logros humanos, el hombre es un siervo delante de Dios.

3. *Expresaba la misión del Señor* (vers.<sup>os</sup> 8–10). El propósito de Dios al tener a las naciones sometidas a Babilonia es expresado claramente. En vista de que los hombres y las naciones tienen su propia voluntad, Dios declaró el precio que debía pagarse si alguna nación rehusaba cooperar: «castigaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia» (vers.<sup>o</sup> 8).

Dios enumeró cinco clases de dirigentes que podían causar rebelión: «profetas», «adivinos»,<sup>5</sup> «soñadores», «agoreros»<sup>6</sup> y «encantadores».<sup>7</sup> A todos se les podía calificar con el mismo adjetivo: «mentirosos». Dios los había declarado abominables siglos atrás, por medio de Moisés (Deuteronomio 18.9–12). El precio que se pagaba por oír a estos mentirosos fue dado a entender claramente, pues se les dijo: «pereceréis» (vers.<sup>o</sup> 10).

4. *Extendía la misericordia de Dios* (vers.<sup>o</sup> 11). Dios nunca ha amenazado con castigo sin ofrecer misericordiosamente una vía de escape (1<sup>era</sup> Corintios 10.13; 2<sup>a</sup> Pedro 3.9). El propósito de Dios era que sirvieran a Babilonia; si respetaban la voluntad de Dios, seguirían viviendo y labrarían su tierra. De hecho, algunas de las naciones cooperaron en la destrucción del pueblo de Dios bajo el mando de Babilonia (2<sup>o</sup> Reyes 24.1–2). Se habían sometido a Babilonia y llegado a formar parte de sus ejércitos de conquista.

Al estar dispuesto Dios a darles a estas naciones inicuas una oportunidad para continuar, Él estaba demostrando nuevamente Su misericordia. Su gran

<sup>5</sup> Del hebreo *qasam* —«... practicar la adivinación [...] Dt. 18.10, 14 [...] dicese de los que consultan a los muertos, 1<sup>o</sup> S. 28.8» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 736).

<sup>6</sup> Del hebreo *'anan* —«... actuar encubiertamente; por lo tanto, usar artes ocultas, es decir, mágicas, practicar la hechicería [...] 2<sup>o</sup> Reyes 21.6; Is. 2.6 [...] fascinar con los ojos» (Ibíd., 644).

<sup>7</sup> Del hebreo *kashaph* —«... orar [...] en hebreo se restringe a la adoración de ídolos [...] usar encantamientos [...] un mago, Éx. 7.11; Dt. 18.10; Dn. 2.2; Mal. 3.5 [...] un encantador» (Ibíd., 418–19).

deseo ha sido siempre que el hombre respete Su soberanía como Príncipe de Paz, y no como Uno que hace que los pueblos perezcan (Isaías 9.6–7).

### LA ADVERTENCIA HECHA A SEDEQUÍAS (27.12–15)

Luego se presentó la advertencia hecha a Sedequías como un mensaje de vida o muerte.

*Incluía exhortación* (vers.º 12). Dios advirtió, diciendo: «Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid». La palabra «vivid» es un imperativo que lleva con él la fuerza de una promesa. Sedequías y sus seguidores parecían centrar su atención en la expresión «vuestros cuellos» más que en la promesa de Dios. ¡Cuán a menudo se concentra la gente en situaciones adversas, y no se fijan en las promesas positivas de Dios! Lo que suponían que iba a suceder era peor que la realidad. (Vea el llamado que les hace Jeremías más adelante, a vivir vidas normales en el cautiverio; 29.4–7.) ¡Cuán a menudo se basan las decisiones en *suposiciones o imaginaciones*, dando como resultado la muerte y no la vida! ¿En qué basa usted sus decisiones?

*La advertencia incluía argumentación* (vers.º 13). La argumentación de Dios se presentó en forma de pregunta: «¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia?». ¡Qué opción: escoger la forma de morir! (Vea 15.2–3.) Esta pregunta revela la necedad de los engañados por el diablo, que solo proporciona muerte, en contraste con la sabiduría de los que obedecen a Dios, que es el Autor de la vida.

*Daba aclaración* (vers.ºs 14–15). La anterior escogencia era demasiado crítica para que Dios la dejara sin aclarar. ¡Los profetas que negaban que Judá serviría al rey de Babilonia, eran mentirosos! Dios no los había enviado; estaban profetizando falsamente «en [Su] nombre». Estos profetas eran engañosos en la misma medida que quienquiera que lo deseaba, podía haber conocido quién presentaba la verdad. De todos modos ya Judá estaba técnicamente bajo el dominio de Babilonia desde el año cuarto de Joacim (25.1, 11). Podían seguir negando la realidad y prestando oído a los falsos profetas, si así lo deseaban; sin embargo, ¡ya se encontraban en un estado de sumisión, que por desgracia iba a empeorar!

### LA ADVERTENCIA HECHA A LOS SACERDOTES Y A TODO EL PUEBLO (27.16–22)

¡Los falsos profetas a menudo entusiasman al pueblo con la perspectiva de un evento espectacular que está a punto de suceder! El mensaje que se estaba propagando por todo Judá durante este tiempo era que los utensilios de la casa del Señor pronto serían devueltos. Estos utensilios habían sido llevados en los días de Joacim, durante la deportación (2º Reyes 24.8–16). Dios había revelado que el cautiverio duraría setenta años (25.12), pero estos falsos profetas procuraban tranquilizar al pueblo, diciendo que pronto acabaría (27.16).

La respuesta de Jeremías seguía siendo la misma: Advertía que la idea de un pronto regreso era una mentira, y exhortaba al pueblo a servir al rey de Babilonia, y vivir. En el versículo 18 añadió otra instrucción: orar a Dios para que los utensilios que quedaban no fueran tomados de la casa de Jehová.

Al conocer *la naturaleza rebelde de ellos*, Dios le dijo al pueblo que estos utensilios también serían llevados a Babilonia, y esto se cumplió (52.17–23; 2º Crónicas 36.11–19; 2º Reyes 25.14–17). Como es fiel a *Su naturaleza*, Dios dio un rayo de esperanza en el sentido de que Su providencia velaría por los utensilios y haría que se devolvieran. Serían devueltos a un templo reconstruido después del cautiverio. Las promesas de Dios no fallan, y Su profeta Esdras dio aun más certeza de que iba a haber una restauración (Esdras 1.1–11; 5.13–17; 7.9–28). Dios haría volver a Su pueblo. Este capítulo está saturado con la trascendencia de las metas y la custodia de Dios. Llegó a fijarse hasta en utensilios cuando estos tenían que ver con Sus propósitos. Matthew Henry hizo la siguiente observación acerca de estos utensilios: «No hay duda de que estaban bajo la protección de una providencia especial, de lo contrario hubieran sido fundidos, pero tenía que haber un segundo templo, para el cual habían de ser reservados».<sup>8</sup>

¡Este es un capítulo al cual puede volver usted de vez en cuando, para reavivar su fe en la influencia que ejerce Dios en el ámbito internacional, y en Su preocupación por los asuntos del hombre! ¡Él es verdaderamente Jehová de los ejércitos!

<sup>8</sup> Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de toda la Biblia)*, ed. Leslie F. Church (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1961), 987.